

## INDICE

<b>ARTICULOS</b>	VÍCTOR E. TOKMAN. Políticas de empleo en la Nueva Era Económica	9
	FRITZ RÄUCHLE Y RICHARD KORSWAGEN. Ecoeficiencia el "Leitmotiv" del Desarrollo	31
	CECILIA GARAVITO. Cambios en la oferta laboral de la familia limeña	45
	WALDO MENDOZA BELLIDO Y RICARDO HUAMÁN AGUILAR. Crecimiento en una economía abierta: Un marco de análisis para el Perú	65
<b>RESEÑAS</b>	JAVIER IGUÍÑIZ: <b>Macroeconomía: enfoques y modelos</b> de Félix Jiménez	117
	ARNOLDO ROZENBERG: <b>La economía peruana desde 1950. Buscando una Sociedad Mejor</b> de John Sheahan	124
	CARLOS CONTRERAS: <b>El misterio del capital. Por qué el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo</b> de Hernando de Soto	133

Félix JIMÉNEZ, 2001: *Macroeconomía: enfoques y modelos*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Dirección Académica de Investigaciones. 2 Tomos.

Estamos ante el libro de teoría macroeconomía más importante producido en el país. No hay libro para la enseñanza que sea tan exhaustivo en la presentación de enfoques y modelos matemáticos propios de la teoría macroeconómica moderna. Para esta breve reseña vamos a establecer con la mayor precisión posible su naturaleza para así saber qué ofrece.

Para determinar la naturaleza del libro *Macroeconomía: enfoques y modelos* del Profesor Félix Jiménez vamos a proponer una tipología de libros que nos vino a la mente mientras recorríamos sus 773 páginas. Nos parece que sobre este tema podemos pensar en tres tipos de libro: el texto, el manual o enciclopedia y la tesis o propuesta. Ciertamente, si por tesis entendemos un planteamiento específico del autor sobre el valor y jerarquización de los distintos enfoques en la teoría macroeconómica, un punto de vista, una mirada selectiva que descarta unos enfoques y que propone otros como más adecuados, nos parece que el autor ha optado por la presentación descriptiva de los principales enfoques y modelos, y no por la síntesis crítica o por la recomendación al estudiante y al lector en general de una opción teórica particular. Nuestra impresión general es que el autor ha evitado expresar sus propios planteamientos en el libro salvo en la inevitable organización de los temas. Hay, por ejemplo, muy poca explicitación del valor agregado por el autor en la presentación de los enfoques y de los modelos.

Conociendo otros trabajos del Profesor Jiménez y la pasión usualmente presente en la rigurosa argumentación de sus puntos de vista ante la opinión pública o en grupos de trabajo, el libro constituye una interesante expresión de neutralidad valorativa ante los enfoques que presenta. Las afirmaciones relativizadoras del valor de los enfoques escogidos, cuando las hay, son señaladas sólo muy al paso a lo largo del libro. Quizá las más reiteradas sean las que recuerdan los supuestos de los enfoques y modelos respecto de la existencia o no de desempleo ubicándose comprensiblemente en el lado de los que sí reconocen su existencia. Pareciera, pues, que el libro es la expresión pública de lecturas personales especializadas en este campo y de un ejercicio de selección de temas tal y como obliga la docencia de calidad y abierta a las diferentes perspectivas. No es, en resumen, una tesis sobre el valor de los enfoques y sobre la defensa de algunos de ellos la que encontramos bajo la enorme variedad de modelos presentados. A pesar de que en el libro se presentan los principales debates contemporáneos entre neoclásicos y keynesianos en sus variantes iniciales y contemporáneas hay muy poca toma de posición del autor predominando la presentación minuciosa de una serie enorme de modelos muchos de ellos resueltos en gran medida a lo largo de cada capítulo y, más completamente aún, en los ejercicios del volumen II.

Si lo hemos entendido bien, el libro se encuentra situado más cerca del manual y del texto. El libro puede ser leído con gran beneficio yendo directamente a las partes de mayor interés particular y, en cuanto tal, se acerca más a un manual que a un texto. Generalmente, será necesario recorrer pocas páginas hacia atrás para tener a mano la versión más simple del modelo que uno desea estudiar y, a partir de ahí, llegar de nuevo al punto originalmente buscado para sustentar alguna recomendación o decisión de política. Sin embargo, se escapa en cierta medida del manual en que no pretende exhaustividad en cuanto a los enfoques y temas pertinentes y en que no se trata de una suma de soluciones prácticas para cada uno de los distintos tipos de problemas macroeconómicos que se pueden presentar en la economía de un país.

Por otro lado, el orden del conjunto del libro sigue, en buena medida, las pautas convencionales de los textos que avanzan paulatinamente y que conforman una serie de pasos indesligables y de creciente complejidad. Es un texto también en el sentido de que hay un tamaño máximo que no se puede extender, aunque quizá ya se transgredió, cuando se trata de proponerlo para

la lectura en uno o dos cursos semestrales y los seminarios correspondientes. Lo es, por razones obvias, en la medida en que el libro resulta de la experiencia docente del Profesor Jiménez en la Pontificia Universidad Católica del Perú. El tipo de ejercicios en el volumen II muestra que el objetivo del autor es que el estudiante termine sintiéndose cómodo con las técnicas para resolver los modelos.

El libro se ubica sólidamente en el terreno de la teoría macroeconómica convencional contemporánea. Decimos esto en dos sentidos. Por un lado, es evidente que el autor no pretende explorar en los debates sobre el significado de los conceptos con los que se construyen los enfoques y modelos, o sobre el significado o valor de los modelos como fuente de conocimiento, moviéndose así hacia la filosofía o a la filosofía de la ciencia. Por el otro, no abunda en comprobaciones empíricas que hagan del texto una macroeconomía aplicada y tampoco se usan para deslindar entre teorías de acuerdo a su contrastación con la realidad. A pesar de la reconocida destreza del autor en materias de econometría no ha sido la opción adoptada. En algunos casos simplemente se alude a la dificultad para probar estadísticamente ciertos enfoques o se indica que sus predicciones no aciertan, pero lo empírico no es una característica importante del libro. Se presentan, sobre todo al comienzo, bastantes ilustraciones gráficas de la economía peruana que pueden servir para quienes deseen enseñar recurriendo a las comprobaciones empíricas, pero que en el texto tienen una utilidad motivacional. Una de las pocas excepciones quizá sea la estimación de la curva de Phillips para el periodo reciente de la economía de los EE.UU.. El libro es pues, en ese sentido, teórico y, en cuanto tal, material de enseñanza en un centro de estudios que tenga muy en alto la necesidad de preparar a los alumnos con un sólido basamento formal antes de aterrizar en las comprobaciones empíricas, en el análisis de problemas concretos y en las recomendaciones de política.

El libro tiene como puntos fuertes los que le sirven de subtítulo: enfoques y modelos, o mejor, modelos pertenecientes a distintos enfoques. En consecuencia, es un libro con significativo acento en el uso extensivo de matemáticas. El esfuerzo pedagógico central está, pues, en el desarrollo paciente, paso a paso, de los modelos hasta extraer las conclusiones de política que se derivan de ellos. He ahí la primera razón de su gran tamaño. Pero, hasta cierto punto, eso hace que pueda ser usado con relativamente poca ayuda técnica de un profesor de matemáticas. Pero es por eso mismo que

también puede ser visto como un manual en el que algunas de cuyas partes pueden ser desglosadas y extendidas para la elaboración de un material de curso a gusto de cada profesor. Se acerca así a la “caja de herramientas” que uno tiene y de la que extrae aquellas que convienen para el problema entre manos. Puede ser visto, por ello, como el tipo de libro que uno quiere tener a su lado cuando es profesional y necesita sustentar la coherencia de los modelos tras las fórmulas técnicas que son propias del campo específico en el que labora. En ese sentido y resumiendo, estamos más ante un texto-manual que ante un texto-tesis. Entendemos, pues, que el criterio de selección ha sido la coherencia interna de las distintas argumentaciones y no, como indicamos antes, la correspondencia con la realidad de sus conclusiones, o su riqueza o densidad conceptual.

En el segundo sentido, el texto trata sobre la teoría convencional porque no dedica un espacio significativo ni a enfoques marginales en cuanto a su importancia en las políticas actualmente en boga, ni a realidades propias de países subdesarrollados. No es, pues, un libro sobre o desde el enfoque estructuralista o marxista y tampoco sobre la realidad específica de los países latinoamericanos. Eso no quita que hayan incrustaciones al texto que presenten algunos modelos en ambas direcciones. Es el *mainstream* el que es presentado profusamente.

Pero el mayor valor del libro no está en la impresionante gama de modelos que nos presenta. Nos parece que el Profesor Jiménez expresa a través de su publicación una larga y multinacional trayectoria personal de estudio de la economía en la que ha recorrido en detalle una cantidad poco común de los enfoques principales de la disciplina. En ese sentido, y justamente porque no es un libro destinado a sustentar un planteamiento específico, constituye un excepcionalmente balanceado ejercicio de ilustración intelectual. Por eso mismo, su utilización paso a paso, de principio a fin, requiere de una voluntad especial capaz de resistirse a la tentación de ir demasiado directamente a lo que está de moda, a lo que es bien visto hoy como cultura económica. Sin ser un libro de pensamiento económico, el autor recuerda la validez fundacional y la actualidad de muchos enfoques que ya no se presentan tan a menudo en los textos. Hay así, un bienvenido sesgo académico contra los que creen que la teoría económica fue inventada por el autor del libro de texto con el que sufrió durante sus estudios de post-grado.

El gran tamaño del libro también obedece, entonces, a la decisión de recoger de la teoría económica buena parte de la tradición a lo largo del siglo XX. Aún con esa extensión, toda selección trae consigo los inevitables sacrificios que no se pueden resolver ampliando el número de páginas al infinito. Sabiendo, como sabemos, de las investigaciones del Profesor Jiménez sobre estructura industrial, sobre competencia económica y sobre la problemática del desarrollo, hay que destacar la ausencia de esos temas en el libro. Otra ausencia evidente es la relativa a la teoría del crecimiento económico que muchas veces suele estar presente cuando se estudia el tema del equilibrio general, las relaciones interindustriales y los consiguientes modelos multi-sectoriales. Salvo de manera resumida en el capítulo final y sólo a propósito de los más recientes debates en el mundo académico dominante, la opción del autor ha sido no incorporar más detalladamente este tópico. La consecuencia de ambas ausencias es, a nuestro juicio, una débil conexión entre el corto y el largo plazo y la ventaja es tener entre manos un texto de teoría macroeconómica en el más estricto sentido de la expresión. En esta medida, la distinción corto-largo se centra en otros aspectos como, por ejemplo, la neutralidad del dinero y el impacto de las variables monetarias sobre el sector real. Pero por eso mismo, temas como el de la influencia de la magnitud y uso de la capacidad instalada en el crecimiento económico o como el del cambio tecnológico visto más allá del traslado de la curva de una función de producción de buen comportamiento, no están presentes. Esto no quiere decir que en el libro no encontremos algunas adaptaciones de los modelos que responden a la realidad de los países subdesarrollados y que merecen una atención especial. Aún así, como lo hemos mencionado antes, no es posible decir que se trata de un libro adaptado a América Latina o a países subdesarrollados; es, sobre todo, un libro sobre la macroeconomía general. Los debates latinoamericanos sobre la inflación y el aporte estructuralista no se presentan y los modelos parten generalmente de economías cerradas, implícitamente grandes, para luego “abrir las”, pero que siempre son “pequeñas” respecto de la economía mundial.

Como corresponde a la macroeconomía convencional entre las distinciones analíticas que recorren el conjunto del libro y definen los enfoques, la principal es la del lugar de los precios en la restauración de los equilibrios y, más en particular, la de si son más o menos rígidos o flexibles. Buena parte de los principales debates en el siglo XX se han basado en esta distinción y buena parte de las variantes que se presentan de cada modelo se apoyan en la incorporación de alguno de esos dos supuestos sobre la naturaleza de la

evolución de los precios. Es en este terreno que se analiza un tema también central de la macroeconomía y del libro, cual es, el de la relación entre el sector monetario y el real. No hemos encontrado en el libro la posibilidad teórica de una economía que tenga todas sus variables flexibles y que, aun así, no se autoregule o autoajuste. Tampoco, la necesidad de introducir la institucionalidad más explícitamente para explicar la coordinación que finalmente se logra en la interacción económica a pesar de la inexistencia de flexibilidad total en los mercados. La amplia y creciente literatura sobre mercados incompletos, información imperfecta y racionalidad limitada nos llevan al tema de la fundamentación microeconómica de la macroeconomía.

En efecto, un segundo criterio para la clasificación de los enfoques en el libro es el relativo a sus fundamentos. Extrañamos en el libro una discusión respecto de la solidez de los fundamentos microeconómicos de la macroeconomía. Ya indicamos antes que el autor no se detiene en la discusión más conceptual y, por ejemplo, sobre la conveniencia o no de basarse en ellos siendo la intención presentar un panorama de las perspectivas dominantes en la práctica de la docencia actual. Aunque en el capítulo 2 se presentan herramientas que podrían servir para ese fin, el acento puesto desde el capítulo 3 en los fundamentos microeconómicos de la macroeconomía, hasta donde han sido desarrollados, ha tenido como consecuencia lógica la consiguiente eliminación de la heterogeneidad entre los agentes y la teoría de la competencia que se deriva desde ese rasgo de la realidad. Tampoco se presentan y discuten los problemas a la teoría provenientes de la falacia de composición y las famosas paradojas. En ese sentido, el libro da un salto, hoy muy común, desde la micro a la macro dejando para otra oportunidad por un lado, el nivel sectorial en el que el autor ha trabajado tanto en las últimas décadas y, por otro, la influencia de las variaciones agregadas en el comportamiento individual de los agentes. Ese comportamiento es, buena medida, contextual y por lo tanto, se requeriría complementar la fundamentación micro de la macro con la fundamentación inversa. Esta última pista esta siendo explorada por importantes economistas como Clower, Leijonhufvud, Howitt y otros.

Como venimos insistiendo, el libro es una presentación muy completa de lo que hoy por hoy constituyen las vertientes dominantes en el mundo académico, pero también en el del ejercicio práctico de la política económica. Esta distinción entre estos dos mundos es importante para justificar la erudición transmitida en el libro y su gran tamaño. La hacemos porque, en efecto,

los temas en el debate académico no siempre coinciden con aquellos que preocupan a los ejecutores de las políticas. Estos tienen que recurrir a modelos distintos, más antiguos, más comprobados empíricamente o por lo menos con más legitimidad en la sociedad, que aquellos que se exploran en las universidades. En general, tienden a ser más keynesianos, particularmente cuando se trata de las economías de los países donde enseñan los autores de los principales textos. Es por ello que la presentación de los temas propios de la macroeconomía tiene un carácter acumulativo. Nuevos enfoques no terminan de descartar a los anteriores y resulta necesario presentarlos todos. Esto ocurre en buena medida porque las teorías no se someten a la verificación empírica con la asiduidad que deben. En ese sentido, el Profesor Jiménez está en deuda con nosotros al no haber incorporado más esa dimensión empírica del análisis económico.

Para terminar esta breve mirada al texto una apreciación sobre el autor y su obra. Con un libro, algunos autores se estiran, dan de sí más de lo usual en ellos, se trascienden a sí mismos. No es el caso del Profesor Jiménez en esta oportunidad. El libro que comentamos expresa una provincia de su vasto conocimiento teórico y capacidad profesional y, además, como hemos insistido en la lectura, no es un libro que impulse una tesis que pretenda romper moldes. Una pequeña parte de su trabajo intelectual, ni siquiera la que consideramos más creativa, ha dado lugar a un libro sobre una gran variedad de enfoques y modelos matemáticos que es muy importante para la docencia universitaria y para la consulta del profesional que no desea proponer opciones de política sin el sustento de la coherencia formal. Este solo hecho coloca al Profesor Jiménez como un interlocutor peruano y latinoamericano muy sofisticado, extraordinario, en el campo de la política macroeconómica.

Javier Iguíñiz Echeverría